

Rosa Montero, escritora española:

«Convencida que la literatura es una licencia para la esquizofrenia, la portentosa novelista señala que la memoria es pura ficción, pues sólo recordamos el relato que nos hemos inventado»

Hiperkinética y dispuesta a hablar de cualquier tema (porque aquellos que no domino, los aprendo escuchando) Rosa Montero es hoy por hoy una de las más cotizadas escritoras en España y parte de Europa. Con una trayectoria enviable, como periodista se dio a conocer hacia 1976 por sus pioneros trabajos en «El País».

Nacida en Madrid en 1951, estudió filosofía, letras y psicología. Pero, su próspera permanencia le llevó a graduarse de periodista.

Sus escritos transcurren en esa oscura y aterciopelada zona de placer y dolor por la que atravesan la mayoría de las parejas. Son narraciones de amor y desamor que dejan entrever el deseo carnal y la pasión, el sedio y la fantasía.

Fue una de las primeras escritoras españolas en dar el salto del periodismo a la literatura.

Invitada a Chile por Editorial Alfaguara, menció a la gentileza de Gabriel Sandoval pudo acceder a conversar con esta dinámica mujer de hablar rápido y juicios tajantes.

Su obra abarca novelas como «Crónicas de desamor», «La función Delta», «Te trataré como una reina», etc.

En 1980 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo por sus reportajes y artículos literarios.

De su trayectoria como periodista, a comienzos de este año conocimos en Chile su libro «Entrevistas», un volumen misceláneo de entrevistas conservadas. Basadas

en mundos,

«Siempre que se habla de Rosa Montero se dice que se trata de una mujer rebelde. ¿Por qué será?

—Pues no lo sé. No sabía que se decían eso de mí.

Anaque para serlo francamente. Claro, en un sentido muy especial. No soy rebelde por el hecho de serlo... pues una actitud así es en más bien propia de la adolescencia. A mí me gusta estar en contra de los demás por el hecho de parecer distinta. Pero, una cosa que sí es muy importante para mí es la radicalidad, no en el sentido de ir a la ruina de las cosas. En ese sentido, si me defino como una persona rebelde.

—Es decir, en más que rebelde, ¿serías antisionista?

—(Reflexiona) Pues, no.

Más bien me defino como una persona que está en contra de lo autocapacitante.

—Inconformista con la sociedad?

—Pues, sí. Inconformista, pero no solamente con la sociedad. Soy inconformista hasta con los «rebeldes oficiales», por ejemplo. Soy inconformista con lo convencional. Ante cualquier convencionalismo.

Yo creo que la palabra

exacta es autocapacitancia. De verdad. Me carga la gente autocapacitante. Deseo que la gente se siente sobre sus ideas y no se mueva más de ahí.

Abomino de esa gente que tiene hecha su versión del mundo, tentación muy humana pero que no va conmigo.

y convertirse en un papagayo de ti mismo es una cosa que se da en todas partes.

—Pero la España de hoy parece más predispuesta a la diversidad de opiniones.

—Sí. Eso no se puede negar. Gran parte de la grandeza de la democracia efectivamente consiste en que adquiere una gran diversidad de versiones de la realidad. Y esto enriquece a la sociedad. En ese sentido, hoy la sociedad española es infinitamente

Hombres y mujeres.

—¿Existe realmente la literatura femenina? Te lo pregunto porque hay quienes sostienen que la literatura es una sola, indistintamente de quien la escriba.

—No. Yo no creo que exista para nada la llamada literatura femenina. Estoy convencida que es imposible objetivar las novelas o la li-

teratura por un hombre o por una mujer. ¡No se puede saber!

—En Chile está agotado tu libro de entrevistas. ¿Por qué crees que se agotó tan rápidamente?

—Pues yo sé que. Tal vez porque han impreso pocos... (Se ríe) No sé... no lo sé.

—Si es así, espero que lo redactas pronto.

—¿Cuál de tus entrevistas dos te llaman poderosamente la atención?

—Pues mira... yo llevo más o menos treinta años en la profesión, porque empecé en esto desde muy joven. Y haciendo un cálculo, debe llevar más o menos unos dos mil entrevistados. No está mal, ¿no? Por eso, muchas veces se me olvidan.

—Pero me refiero a los que incluye en tu libro.

—Ah bueno... de los que están en el libro uno de mis preferidos es Paul McCartney. Por una razón muy personal, y es que a los doce años yo había sido beatamente enamorada de él. Me gustaba muchísimo. Y cuando le hice la entrevista, claro... habían pasado como cuarenta años, pero recuerdo que en la entrevista estuve encantada. Era un poco como estar en el espejo de La Madraza, ese del cuento de Blanca Nieves. Estaba bastante envejecido pero vivo aún, porque Paul McCartney es una leyenda viviente. Y pude ver el logro de la vida de Paul, porque vio que en situaciones extremas, manejar esa fama tremenda, las drogas, el sexo y desde una temprana edad es algo que no

—viera hacer con la madre que lo hizo Paul. Es una entrevista que algo así como dos horas. Hablamos de John Lennon, porque para él ha sido un sino maldito. El de Lennon le ha devuelto mucho. Ahora. Me estoy acaba de sacar un libro John Lennon... y en lo pose mal.

—Le pone mal? ¿No grandes amigos? Fueron grandes amigos estos amigos. Y John se debía ser muy difícil.

l axioma de un maestro

Hemingway decía que ser un buen literato es dejar el periodismo a tiempo. ¿Estás de



Por Jorge Abasolo A.

acuerdo con ello?

—No. Para nada. Primero porque no siento para nada que haya pasado para nada del periodismo a la literatura. En primer lugar, el periodismo que hacemos tú y yo es un esbozo literario, así que en ese sentido escribir sólo periodismo también es hacer literatura. Por otra parte hay piezas periodísticas absolutamente maravillosas, como «A Sangre Frío», de Truman Capote, que es un reportaje.

Además, debo decirte que yo empecé a hacer ficción antes que periodismo, aunque no publicaba. Y en verdad yo pasé de la ficción al periodismo... y no del periodismo a la ficción, como muchos creen. Además, no quería abandonar el periodismo; y mi deseo es seguir trabajando en esos dos géneros.

—Crees estar viviendo el mejor momento de tu carrera?

—¡No que sé!... Pues, no. No, no. No intento plantearme así. Mira, soy de una generación que vivía mucho el momento... y luego por temperamento también. Entonces, por temperamento soy una persona con muy poca presión para el futuro.

—El carpe diem...

—Sí. No me gusta pensar mucho en el futuro. Luego, más vivo en lo actual, me sumerjo por entero en lo que estoy haciendo. A lo que si le tengo miedo a perder las ganas de vivir. Me gusta vivir, soy muy vitalista.

García Márquez sostiene que el acto de escribir no es un acto de pura inspiración. ¿Qué podría haber más allá de la inspiración?

—Pues creo que trabajo. Trabajo y más trabajo. Un trabajo brutal. Sigo pensando que lo daria por eso. Es como la frase de Picasso: «Ojalá que la inspiración te pille trabajando». En todo arte hay que trabajar mucho para sobresalir. Sobretodo en la novela. En el caso específico de la novela, no basta con el talento. Yo he visto cantidades de gente amiga y jóvenes que tienen enorme talento y que se han perdido por el camino.

—Por qué ello tendría que suceder especialmente

(Continúa en la página 6)

Rosa Montero, escritora española [artículo] Jorge Abasolo A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rosa Montero, escritora española [artículo] Jorge Abasolo A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa